

## **La contracción económica venezolana**

Una de las consecuencias de la profundidad de nuestra crisis política es la poca discusión que existe actualmente en el mundo político sobre el estado de la economía venezolana. A pesar de que Venezuela está viviendo una profunda contracción económica, el estado de nuestra economía sólo parece entrar en el discurso político de forma auxiliar e incidental, a menudo simplemente con el objeto de responsabilizar al adversario por la contracción económica.

Tal vez sea demasiado esperar que, en medio de una crisis política de tanta magnitud, exista mucha consideración en torno a la necesidad de una discusión a fondo sobre la política y estrategia económica. Sin embargo, también es sorprendente que, a pesar de las profundas consecuencias sociales de la contracción económica, ella no haya generado más resonancia en el mundo político.

Creo que una razón para ello es el hecho de que tanto el oficialismo como la oposición consideran que, en el fondo, el problema económico es un problema político. Es común oír el razonamiento de acuerdo con el cual sólo la salida de Chávez generará un influjo de inversiones que producirán una recuperación económica automática. En esa visión, la mejor política económica es salir de Chávez y el tema de la estrategia económica propiamente dicha pasa a ocupar un segundo lugar algo subsidiario.

En el caso de la visión oficialista, el problema económico también es, fundamentalmente, síntoma y expresión del problema político. Quizá la mejor expresión de este pensamiento la expuso recientemente el mismo Chávez, cuando el pasado 14 de octubre señaló, ante la Asamblea Anual de Fedeindustria, que de no haber sido por la conspiración política el 2003 hubiésemos alcanzado inflación de un solo dígito. Muy probablemente, la visión de que el problema económico se solucionará si sólo se acaba la crisis política es también la razón por la cual el Presidente parece otorgarle tan poca prioridad a la política económica.

### **Lo económico y lo político**

Es indudable que la crisis política tiene un impacto determinante sobre el estado de la economía. Tal vez la mejor prueba de ello está en los muy visibles efectos directos: un estudio realizado por la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional, por ejemplo, estimó un costo directo de los paros y saqueos equivalente a 1,36% del Producto Interno Bruto<sup>1</sup>. Pero el hecho de que lo político influya sobre lo económico no implica que sea el único determinante importante, ni que sea el principal.

De hecho, la evidencia apunta a que gran parte de la contracción económica que se está viviendo este año (la cual, según metas oficiales, estará alrededor de -5% del PIB) era perfectamente esperable dado el conjunto de distorsiones macroeconómicas que se venían acumulando durante los últimos años. Estas distorsiones básicamente provienen del intento de sostener un tipo de cambio y una política fiscal cuya insostenibilidad era evidente a finales del año 2001. Estas políticas desembocaron en la crisis de balanza de pagos y la crisis de tesorería que se sintieron con particular agudez a principios de año,

---

<sup>1</sup> OAEF, Impactos económicos y fiscales del paro y los saqueos en Venezuela entre el 9 y el 14 de abril de 2002, Mayo 2002. <http://www.oaef.gov.ve>.

obligando al gobierno a modificar el régimen cambiario de forma de permitir una fuerte depreciación de la moneda, y a reducir sustancialmente el gasto pagado.

Apenas un conocimiento somero de la historia macroeconómica venezolana muestra que este tipo de contracciones económicas son particularmente frecuentes en nuestra economía, y han tendido a ocurrir cada tres o cuatro años desde la década de los ochenta. Una expansión fiscal – comúnmente apoyada por condiciones externas favorables – se combina con una apreciación real sustancial que se hacen insostenibles cuando las condiciones externas desaparecen. Los gobiernos, sin embargo, tienden a mantener este conjunto de políticas aun cuando ya no son sostenibles, preparando el escenario para un ajuste fiscal y cambiario drástico. Esta – con alguna variación en los detalles – es la historia de los ajustes de 1983, 1989, 1994 y 1996, así como de este año.

El ajuste fiscal y cambiario siempre ha estado acompañado por una fuerte contracción económica. En promedio, durante las cuatro ocasiones citadas, la tasa de crecimiento del PIB ha sido -4,2% - no muy diferente de la que se espera para este año. Incluso durante el año de menor contracción (1996), el crecimiento del PIB no petrolero fue de -2,5%. La contracción económica es la consecuencia lógica de las fuerzas económicas que operan en medio de un ajuste cambiario y fiscal. El ajuste cambiario redistribuye recursos del sector privado al sector público, ya que el principal exportador del país se beneficia del cambio en precios relativos. El ajuste fiscal, por otro lado, implica una reducción en pagos hechos por el sector público a agentes privados, e impulsa una contracción en la demanda agregada.

En comparación a los ajustes anteriores, la depreciación de 88% y la contracción de gasto público real en 14% son considerables. Sólo por vía de la depreciación de la moneda, la transferencia neta de recursos del sector privado al sector público este año será de 3,3% del PIB<sup>2</sup>. Dentro del contexto de un ajuste de esta magnitud, una caída en la demanda privada es perfectamente previsible.

### **Qué viene**

Aceptar que la contracción actual es en gran medida la manifestación de desequilibrios acumulados durante los últimos años es fundamental para el diseño de una estrategia económica a futuro. La evolución económica típica después de un ajuste indica que es posible obtener alto crecimiento en los años que le siguen (aunque éste no está en absoluto garantizado), a pesar de que el manejo de las presiones inflacionarias creadas por la depreciación se convierte en un problema delicado de política económica. La experiencia también indica que estas expansiones económicas tienden a no compensar totalmente la caída en ingreso real privado provocadas por el ajuste. Esto es especialmente cierto en cuanto al salario real, el cual generalmente no recupera su nivel antes del ajuste aún dos años después de este.

¿No podrían los flujos de inversión generados por una sustitución del Presidente Chávez generar una rápida recuperación que permita salir rápidamente de la contracción? Probablemente. Pero hay varias razones que apuntan a que se puede ser excesivamente optimista en las expectativas que se colocan sobre el efecto económico

---

<sup>2</sup> OAEF, “Informe sobre los efectos fiscales de la depreciación del tipo de cambio” Julio de 2002  
<http://www.oaef.gov.ve>.

de estos flujos de inversión, y que vale la pena tener una cierta dosis de escepticismo al respecto.

Una razón para ser escéptico en este sentido es el hecho de que es bastante difícil predecir cuán estable sea el clima político de una transición. Dentro de un contexto de mercados financieros altamente cautelosos frente a inversiones en cualquier país de la región, es muy posible que una restitución de flujos de inversión tome tiempo y no sea automática.

Pero tal vez lo más importante es no perder de vista el hecho de que existe una distinción básica entre la reactivación que puede generar una entrada significativa de capitales y la capacidad de generar crecimiento económico sostenido. La tendencia secular al decrecimiento económico es una característica de la economía venezolana que precede al gobierno de Chávez: entre 1977 y 1998, Venezuela experimentó una tasa de crecimiento promedio del producto por habitante de -1,4%, mostrando uno de los peores desempeños económicos del mundo. Si bien el comportamiento de la economía a partir de 1999 ha sido aún peor (la tasa de crecimiento promedio ha bajado a -3,3%), no hay nada que indique que la sola sustitución de Chávez pueda llevarnos a experimentar crecimiento positivo. Al final, los inversionistas tienden a poner su dinero donde ven perspectivas de crecimiento sostenido.

A menos de que exista una reformulación a fondo de nuestra política y estrategia económica, no hay nada que indique que la economía venezolana vaya a revertir esa tendencia al decrecimiento de los últimos veinticinco años. Es por ello que el planteamiento de una serie de profundas reformas estructurales es un componente indispensable de una estrategia económica exitosa. Es en el diseño de esa estrategia que debe centrarse el debate económico.